

2. Los hechos

2.1

Y en el Zulia "todo está normal"

Luisa Pernalette

El fin de semana anterior al 4 de Febrero, en el Zulia había ambiente de fiesta: las Águilas acababan de obtener su triunfo en el beisbol profesional y la Miss Mundo maracucha regresaba con su corona, y con ella habría fiesta en la Plaza de Toros (Sábado Sensacional incluido): otro sector de la población seguía con preocupación las cifras sobre el avance del Cólera, sabiendo que el virus vino para larga visita; dentro de este mismo sector, otros buscaban infructuosamente, como ya se ha hecho parte de la cotidianidad, algún teléfono monedero —privatizado o no— que sirviera... Y así, entre bellezas "Hijas Ilustres" (con llave de la ciudad y todo), Águilas campeones, teléfonos inservibles, cólera, petróleo en el sub-suelo y calles con huecos, uno que otro accidente vial con sus respectivas muertes, tuberías sin agua... todo normal, así la estábamos pasando, tranquilos.

Pero vino el 4 con su madrugada, y empezó la confusión. Tropas del Ejército, con un distintivo tricolor en el brazo, supuestamente comandadas por el Teniente Coronel del Ejército Francisco Arias Cárdenas, andaban por todos lados.

LOS HECHOS

Según las informaciones de los diarios, la residencia oficial del Gobernador Oswaldo Alvarez Paz había sido tomada por los insurrectos a las 12 de la noche, toma que se prolongó hasta las 12:05 p.m. del 4. Luego siguieron otras tomas por la gente de Cárdenas: el puente sobre el lago de Maracaibo, el destacamento 35 de la Guardia Nacional (en el centro), el Cuartel de Patrulleros de la Gobernación (al oeste), los campos petroleros de la Costa Oriental del Lago, el Comando de la Primera División de Infantería y Guarnición Militar del estado Zulia, la base aérea Rafael Urdaneta, el aeropuerto de la

Chinita, la estación de Guardacostas de la Armada Venezolana, las diferentes entradas a la ciudad y las instalaciones del canal 11 del Zulia (éste no salió al aire hasta horas del mediodía del 4). (El Nacional 05/02, p. D-12).

Ya en la madrugada algunas personas, como en el resto del país, seguían los acontecimientos a través de la TV nacional y de la radio, pero la mayoría amaneció y sin saber la magnitud de la intentona y mucho menos sin tener claro qué estaba pasando en el Zulia, salió a trabajar. Recuérdese que en los canales de TV sólo se decía que con el único Gobernador que no se había tenido comunicación era con el del Zulia y todavía cerca de las 10 a.m., cuando se le preguntó al Ministro de la Defensa sobre la situación en ese estado, el Ministro sólo respondió "Del Zulia estamos procesando información". La gente pegada a los aparatos de radio trataba de hacerse idea de lo que pasaba y comparaba con lo que se iba diciendo en la calle: "Los vehículos de los Patrulleros quedaron inservibles; ¿quién tiene el puente por fin?, hay enfrentamientos en el Cuartel Libertador...". Desde diferentes puntos de la ciudad (por los cuatro puntos cardinales) venían noticias a las emisoras de radio.

Mientras el Gobernador seguía en manos de los insurrectos, los representantes de los partidos políticos de AD, Copei y el MAS, desde tempranas horas del 4 y a través de la radio también, pedían a la población que acudieran a defender al Gobernador. No hubo mucho entusiasmo a este llamado. Sí acudieron el Presidente de la Asamblea Legislativa (AD), el diputado Américo Araujo y el Diputado Santiago García (MAS), los cuales se habían constituido en comisión por los partidos políticos para negociar con los militares en armas. También por la radio se escuchó al T.C. Cárdenas Arias.

Aparte de la residencia oficial del Gobernador, el otro lugar que merece especial mención dentro de los acontecimientos ocurridos en la zona es el Cuartel Libertador, no sólo por estar situado en una zona muy poblada sino también por la intensidad de los enfrentamientos. Según vecinos del sector, se vivieron horas de verdadera angustia pues los soldados corrían por las calles, algunos se metían en las casas, reinaba gran confusión. Según los voceros oficiales no hubo muertos. Los combates habían comenzado a las 6:20 a.m. y todavía a la 1:30 p.m. no estaba controlada la situación por las fuerzas gubernamentales.

No es fácil resumir en pocas líneas todo lo sucedido en el Zulia el día 4, pero es importante destacar realmente que la zona fue tomada por los rebeldes y que durante 11 horas 55 minutos el Gobernador estuvo en manos de las fuerzas de Cárdenas Arias. El mismo CAP reconoció lo bien que estuvo planificado el golpe (El Nac. 07-02)

LAS REACCIONES

Los políticos: las declaraciones durante las horas de confusión y las posteriores a la rendición, no se diferencian de las que se han hecho en el resto del país. Todos los principales dirigentes se apresuraron a repetirnos sus discursos sobre "la defensa de la democracia y la condena a los métodos de fuerza..." a los cuales ya estamos acostumbrados. Eso sí, la diferencia estuvo en que en esta oportunidad todos hablaron unidos, ¡fuera diferencias internas y fuera oposición interpartidaria!. Ahora se habla de Pactos, de unidad entre todos los sectores. Tal vez alguna mención aparte podría hacerse de las declaraciones del Alcalde de Maracaibo quien, al igual que Monseñor Roa Pérez, recordó que si bien condenaba el intento de golpe, esos militares no eran los únicos en atentar contra la Democracia, y enumeró los otros enemigos: los corruptos, los especuladores, etc.

La Jerarquía Católica: tanto en el Canal 11, como en la Residencia oficial del Gobernador como en el Cuartel Libertador hubo presencia de Obispos y sacerdotes intentando mediar. Monseñor López Castillo, Obispo Auxiliar de Maracaibo y Mons. Roa, Arzobispo hicieron lo suyo a favor de evitar enfrentamientos violentos para rescatar a Oswaldo Alvarez

2. Los hechos

Paz y el sacerdote Edgar Doria estuvo en el Cuartel Libertador. Posteriormente el Arzobispo, a través de La Columna, subrayó "que la democracia no solamente se destruye con una asonada militar, sino también con la falta de aplicación de la Ley, con el irrespeto a los derechos humanos, de tal manera que se va creando un malestar que va desembocando en estas situaciones que son extremas y muy peligrosas" (La Columna, Febrero 7).

Los comunes mortales: nos referimos a la gente común, los venezolanos de los barrios, los que hacen cola esperando un carrito por puesto, los que buscan un teléfono monedero que funcione... Ciertamente el 4 no salió gente a la calle a gritar vivas a los insurrectos, pero tampoco hubo pancartas ni vivas al Gobierno cuando se supo la rendición. Los comentarios de los "comunes" (no notables pero que también hablan), una vez pasó el primer susto, no eran a favor de una Dictadura militar. A decir verdad, no se analizaba eso; lo que se decía era que "algo había que hacer, aunque sea pegarle un susto a los políticos". Los calificativos a los Dirigentes del Movimiento Bolivariano no fueron los mismos que dio el Presidente: ambiciosos, delincuentes... No, la gente común hablaba con simpatía y, hay que decirlo, identificándose con algunos de los planteamientos expresados por Cárdenas Arias, leído por muchos en la entrevista aparecida en la Columna el miércoles 5: su rechazo a la corrupción, las denuncias sin respuesta, "convertir un Ejército que es defensa para la soberanía nacional, en un elemento de represión para las clases populares... en una máquina para asesinar estudiantes". Esas declaraciones unidas a la imagen del Comandante Chávez por la TV generaban no sólo simpatía sino también admiración. Un señor de un barrio subrayaba que el Comandante Chávez se había portado valiente: "en un país donde no hay a quien acudir y las autoridades evaden responsabilidades, ese militar asumió la suya". Una niña, estudiante de 4º grado explicaba que "querían matar al Presidente porque la gente está brava, no les alcanza el dinero para la comida ni para los pasajes, la gente está cansada". Cuando uno lee las declaraciones de los políticos "El pueblo rechaza y condena a los golpistas" y otras similares, uno se pregunta si uno sólo se encuentra con gente rara, porque no encuentra ese "repudio" del que se habla. Desde niños hasta ancianos la simpatía de

muchos a los rebeldes, varían algunos argumentos, a veces se aclara "yo quiero la Democracia, pero..."

En un sector de la ciudad, en San Francisco; al Sur, (¡No quedó nada!) un supermercado Victoria al mediodía del 4. Pero de resto, sin quitar que algunas reacciones verbales sólo sean producto de maracuchos habladores, incluso había gente que a viva voz expresaba que si hubiesen tenido con qué, habrían salido a sumarse a... Los Bolivarianos. No sabe uno, pero no decirlo no elimina este sentimiento de deseos de cambio. Aunque luego vengán intelectuales y políticos a querer despachar todos estos comentarios con aquello de "no hay capacidad de análisis, es gente que no sabe lo que es una Dictadura" o "sólo son unos grupitos". Y algo más: la falta de credibilidad. La gente no cree en esos llamados al cambio y a la reflexión: "No van a cambiar nada. No quieren cambiar. Hablan así porque ahora están asustados. Pero esto no pasa de ahí". Tal vez por eso no olvidan el "por ahora" de Chávez.

Después del 4, Maracaibo y las principales ciudades de la Costa Oriental del Lago, se llenaron de rumores: que si saqueos y tiroteos en el centro de Cabimas, que si tiroteos en Las Pulgas, que si bombas aquí y allá... Las clases volvieron a pararse, pero ya no por falta de maestros sino por falta de niños, pues aunque por la prensa se aseguraba que "todo estaba normal", las mamás decidieron fiarse más de su intuición que de las declaraciones oficiales.

A una semana del 4, ¿Cuál ha sido la acción del gobierno regional? Pues ya se sabe que Oswaldo Alvarez Paz luchará por su reelección con todo el apoyo del Comité Regional de su partido (según la prensa local): ya aparecen nombres de candidatos a Alcaldes... ¿Dónde quedarían los llamados al cambio y a la reflexión? Simplemente han retomado el hilo que se les cortó el 4. Será por eso que insisten en decirles a los medios que tengan cuidado con lo que informan porque "todo está normal"; eso se lo repitieron enfáticamente a varias emisoras de radio el jueves 6, día en que los "rumores" volvieron la ciudad. Y ese "consejo" fue fortalecido al día siguiente por las declaraciones del Comandante de la Guarnición, Gral. Lara

Estraño (retirado ya de su cargo) cuando puntualizó que serían considerados delincuentes los que difundieran falsos rumores (Panorama 7/02).

En cuanto a presos y allanamientos, las cifras varían según la fuente, pero el Concejal del MAS Johnny Durán declaró que para el 10 de febrero habían más de 500 detenidos en el retén de El Marite, muchos de ellos inocentes cuyo único delito consistía en hacer caso de volver a su actividad regular (La Columna Febrero 10). Ha habido "visitas" casa por casa en el sector donde hubo el saqueo al Supermercado. Según vecinos de esos barrios, donde ven simplemente alimentos, las autoridades no hacen nada, solo hay otras medidas donde han encontrado máquinas y artefactos mayores. Ha habido detenciones de algunos dirigentes regionales de la Causa R, pero a los pocos días han sido liberados.

Una semana después los merengues han vuelto a las emisoras: la prensa procedente de Caracas se sigue agotando con rapidez impresionante: la gente común se siente ahora más mortal que común y no está segura si se está diciendo toda la verdad; los muchachos de los barrios han vuelto a armar sus equipos de beisbol en cualquier calle (con sus huecos); los políticos pensando en elecciones; los periódicos locales ya anuncian casos de cólera en varios barrios de Maracaibo (ya no es sólo la Guajira); en una conocida Avenida de la ciudad frente a un montón de teléfonos monederos, todos descompuestos un señor comenta que "esto no se arregla ni con un golpe", y una señora le responde: "No se queje, lo que pasa es que todo está normal".

